

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES, SEÑOR ADELMO GABBI, EN EL ACTO DEL 155º ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN

27/08/2009, Bolsa de Comercio de Buenos Aires

---

Bienvenidos a nuestra fiesta del 155º Aniversario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Les pido que apenas un instante nos detengamos a pensar en esos 60 hombres que llegando por las calles de tierra de la aún gran aldea, me imagino a caballo o tal vez en carretas, se juntaron para crear esta institución al calor de la reciente república. Institución que con los años ha sabido mantener su prestigio y el respeto acá y en el mundo entero.

Pocas instituciones en nuestro país pueden exhibir una historia como la nuestra, jalonada de logros, y también de dificultades. Pero siempre, con ideales y esperanzas.

Más de 150 años de vida significan haber crecido junto al país en las más diversas situaciones. Estuvimos y estaremos en las buenas y en las malas. Nos identificamos con todo lo nuestro. Argentina es nuestra vocación y nuestro destino, es nuestro desafío cotidiano y nuestro sueño aún incompleto.

Más allá de aciertos y errores, nos sentimos en condiciones de seguir siendo artífices junto con todos los argentinos de bien de la epopeya que significa seguir construyendo la nación.

Pensando en esta vocación quisiera reflexionar con ustedes acerca de la singular naturaleza de nuestra querida Institución.

Mirada desde la perspectiva de sus funciones básicas una bolsa de comercio es un centro de contratación donde se canalizan los recursos indispensables para que las empresas se desarrollen y de este modo producir la riqueza de una nación. Bien puede decirse que la bolsa equivale al corazón económico de un país.

Una segunda mirada nos mostrará detrás de los números, los índices, las cotizaciones y las curvas de desempeño, a mujeres y hombres cuya actividad no consiste como a veces se quiere hacer creer, en obtener sólo diferencias pecuniarias para destinarlas al consumo inmediato y egoísta.

Nos mostrará a mujeres y hombres que convierten legítimas utilidades en inversiones que generan trabajo.

Con ello contribuimos a la construcción de una sociedad y de una nación, generando oportunidades de progreso y realización a los individuos y a sus familias. Al fomentar estos efectos virtuosos hacemos algo más que promover negocios y cotizar valores, forjamos una sociedad más integrada y justa.

En ese quehacer, transitamos el último año, el que muy probablemente sea recordado en materia financiera como uno de los más difíciles de la historia mundial, incluso comparable esta crisis con la depresión de 1929.

Y frente a ello quiero expresar una vez más como presidente de esta institución el orgullo que siento por el comportamiento de nuestra casa. Emisores, intermediarios, operadores, inversores y empleados de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, sin distinción de jerarquías, que como siempre han sabido estar a la altura de las circunstancias del momento.

El mundo financiero internacional vive una crisis institucional importante.

Para los mercados, una hipoteca, un plazo fijo, un contrato de futuros, un título público, una cuotaparte de un fondo de inversión, representan la institucionalidad del crédito más allá de un país, más allá de un tipo de inversor.

Vivimos una crisis sin igual, donde los grandes bancos internacionales, que siempre fueron jueces del resto del mundo, valuando en categorías a los países,

calificando el comportamiento de cada uno de los participantes, necesitaron pedir ayuda a sus gobiernos y usar las reservas de todos para poder cubrir sus excesos.

En ese contexto el mercado bursátil argentino dio el ejemplo de cómo debe ser un mercado de capitales.

Con la transparencia como bandera, publicando cada número por más duro que fuese, soportando bajas de precios y volúmenes a veces humillantes, con cotización de activos que reflejan el precio real del libre juego de la oferta y la demanda, podemos decir que estamos de pie sabiendo que somos el futuro.

El que transita estos pasillos, invariablemente es optimista, quien compra una acción o un bono, siempre es porque espera un futuro mejor.

Fiel a esa esencia mis reflexiones no habrán de estancarse en el pasado sino que se proyectarán hacia el futuro.

Es necesario que todos asumamos la convicción de que ciudadanos y gobernantes, empresarios y trabajadores, cámaras empresariales y sindicatos, actuemos como diferentes y necesarios actores del trabajo y de la producción, abandonando las conductas que nos alejan del consenso social, del diálogo, del respeto a la participación y al ejercicio de los derechos ciudadanos, y que nos impiden avanzar juntos en el camino hacia el progreso que nos merecemos.

El llamado al diálogo tiene que partir del reconocimiento mutuo de existencia, de la búsqueda de acuerdo y de consenso, de la renuncia a imponer nuestros puntos de vista y nuestros intereses a los de los demás.

Lo contrario nos hará perder la oportunidad de usufructuar de este mecanismo genuino e indispensable en la búsqueda del interés general y nos sumirá una vez más en la dilación de los conflictos que hoy nos afectan.

Por eso nos genera favorables expectativas la convocatoria al Consejo Económico y Social, entendido como foro de debate en el que participen todos los sectores de la vida nacional y en lo que respecta a la faz empresarial es imprescindible la presencia de los representantes de la industria, del comercio, del campo, de la construcción, de las finanzas y del mercado de capitales.

Es que todos somos responsables de lo que nos pasa y la historia nos habrá de juzgar si buscamos solamente la satisfacción personal y posponemos el éxito de todos a las posiciones individualistas de unos pocos.

No desperdiciemos el tiempo, no perdamos nuevamente las oportunidades que se nos presentan como país.

Y aquí es necesario detenerse en un punto que entiendo crucial para nuestra economía en su conjunto y para el mercado de capitales en particular.

Hemos abandonado la categoría de mercado emergente para ubicarnos internacionalmente como mercado fronterizo principalmente por las restricciones que existen para el ingreso de capitales financieros al país, que posee un encaje del 30%.

Este encaje, implementado para controlar los "capitales golondrina", frenar la presión que había para reevaluar la moneda local y mantener la competitividad, creemos humildemente que dejó de tener sentido a la luz de que la situación actual es distinta.

Y cuando hablamos de volver a ser un mercado emergente queremos dejar de ser el único país de la región en participar del índice fronterizo, porque sentimos que tenemos más en común con América latina que con Nigeria, Ghana o Kenia.

Es que quienes trabajamos en esta casa muchos años de nuestra vida, dejando parte de ella por estar entre los mercados más grandes, nos consideramos por nuestros 155 años, con la fuerza, con el mercado, con los productos, con la tecnología, con la transparencia, con la moral suficiente para no ocupar ese espacio.

Nosotros no somos ni representamos esa categoría.

Y cuando hablamos de volver a ser un mercado emergente queremos también dejar de perder oportunidades.

Las inversiones orientadas a los mercados emergentes latinoamericanos alcanzan los 120.000 millones de dólares anuales.

Por ello es que, si permitiésemos el flujo de las inversiones de manera de recuperar la categoría de emergente muy bien podríamos ubicarnos como otras bolsas de la región y beneficiarnos con alrededor del 8 al 10% de los fondos provenientes de inversores extranjeros.

*Pensemos que esos fondos significarían alrededor de 10.000 millones de dólares que ingresarían a nuestro mercado transformándose en inversiones que redundarían en fuentes de trabajo para los argentinos.*

Recordemos por un momento, qué sucedió el último año en nuestro mercado. Así podremos observar que el día de la caída de Lehman Brothers, esto es el 14 de setiembre de 2008, nuestro índice Merval registraba un valor de 1.562, a fines del mismo año había bajado a 1.079 y hoy se ubica en 1.780, aun cuando los precios actuales se encuentran lejos de reflejar el real valor de las empresas cotizantes.

También los bonos, respecto de los cuales, muchos bancos internacionales daban como seguro nuestro incumplimiento, duplicaron su valor.

Este nivel de recuperación de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires demuestra que los inversores locales están restableciendo su confianza en nuestro país.

Queda pendiente aún de consideración la situación que pusiéramos de manifiesto en ocasión del último aniversario, la de las empresas cotizantes que, como consecuencia del no reconocimiento del ajuste por inflación, muchas veces deben pagar impuesto a las ganancias por ganancias que no tienen.

Nosotros siempre preferimos ver para adelante y no para atrás pero el mundo requiere más señales para renovar la confianza en nuestro mercado.

Por ello creo firmemente que la supresión del encaje sería en gran medida darnos la oportunidad de obtener financiamiento y permitirnos también el acceso a los mercados voluntarios de crédito internacionales.

El arribo a soluciones con el Club de París y con los tenedores de títulos que quedaron fuera del canje, tal como lo manifestó la Señora Presidenta en ocasión de

visitar el Nasdaq y lo reiterara el Señor Ministro de Economía días pasados en Brasil, sería una importante ayuda para volver a esos mercados voluntarios.

Deberíamos pagar sólo intereses y renovar el capital y, con éste, financiar el crecimiento sostenido de la economía del país.

Desde esta tradicional esquina porteña, la Bolsa ha sabido llevar adelante el círculo virtuoso del ahorro hacia la inversión productiva a miles de productores de bienes y servicios a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, ayudándolos a crecer en algunos casos o apenas a sobrevivir en otros.

Porque nosotros también creemos en el trabajo como integrador social y le reconocemos su poder de dignificar, calificar y organizar la actividad humana y su carácter imprescindible para combatir la pobreza y lograr el desarrollo social.

Estamos como siempre dispuestos a colaborar en el diseño de una economía de producción que permita la equidad social y territorial, a través de la política social a desarrollarse bajo el programa “ingreso social con trabajo”.

Nuestra Bolsa ha sabido siempre leer el lenguaje de las necesidades de la economía real, desde el financiamiento de la producción y comercialización de pequeñísimos cooperativistas del noroeste argentino o del chacarero pampeano hasta el financiamiento de uno de los mayores proyectos de infraestructura para la producción de energía en el país.

Días pasados en el marco de nuestro emblemático Salón de Actos, los representantes de más de 350 familias reunidas en 4 cooperativas rurales perdidas en el interior de nuestra Argentina, recibieron del sistema bursátil argentino genuino financiamiento para mejorar la red de comercialización de su producción y apoyo — con hechos, no con palabras— a su lucha cotidiana contra el desempleo y la inequidad social y territorial que las golpean.

Señora Presidenta, autoridades, queridos socios: como dice nuestro preámbulo “invocando a dios, fuente de toda razón y justicia” convoco a más y mejor democracia, a más y mejor gestión de gobierno, a más y mejor república, a más y mejor responsabilidad de nuestra dirigencia, a más y mejor compromiso ciudadano, a más y mejor inversión, a más y mejor trabajo y producción.

En ese marco el mercado de capitales puede y debe ser el corazón de un modelo de desarrollo económico y social moderno e inclusivo.

Que sea ésta la tarea en que nos encuentre a todos unidos cuando nuestra querida Argentina cumpla sus primeros 200 años de vida.

Muchas gracias.